

10 D.R. © SRI BAJARANGADAS KUTI

STk STk

SWAMI TILAK

STk

**LA CONCIENCIA**

STk

CIUDAD DE MÉXICO  
3 DE SEPTIEMBRE DE 1983

Tengo un gran placer de estar con ustedes una vez más, por la gracia de Dios. Frecuentemente hablamos sobre la conciencia. La palabra *conciencia* se usa en dos sentidos: en uno es el espíritu mismo, porque *existencia pura* significa *conciencia pura*. En otro, la conciencia relativa se transforma en el ego, el intelecto, la mente y los sentidos. Podemos decir que la conciencia pura es como el sol que se refleja en muchos recipientes con agua: los reflejos son muchos, pero el sol es el mismo. Así, existe una electricidad, pero sus funciones son diversas: cuando pasa por la lámpara se manifiesta como luz y cuando pasa por el ventilador, se manifiesta como electromagnetismo. La misma electricidad se manifiesta en diferentes formas al pasar a través de diferentes estructuras. Así, hay muchos campos, muchos niveles en nuestra vida, y cuando la conciencia pasa por el ego o por el intelecto, se manifiesta como ellos. La misma conciencia está funcionando en todas partes. Cuando desconectamos la electricidad, todas las máquinas se detienen. Así, cuando la conciencia pura se apaga, las funciones que vemos en varios niveles se detienen. Es extraordinario que la conciencia, que es infinita, que es eterna, se limite y haga posible al mundo. Sin ella, el mundo relativo no sería posible.

Voy a dar un ejemplo muy claro. Una célula de la madre y otra del padre se unen y forman una célula común. Podemos decir que esta primera célula tiene todo el plano del cuerpo. Las células que actualmente están en nuestro ojo o en nuestro oído, estuvieron potencialmente en la primera célula. No cabe duda de que, potencialmente, todo el cuerpo está presente en la primera célula. Los biólogos dicen que, durante un tiempo establecido, podemos amarrar a la primera célula y, a partir de ella, se pueden manifestar dos cuerpos, dos personalidades. Es decir, que si se amarra un hilo en la mitad de la célula recién formada, ésta se divide en dos, y ambas partes tienen la capacidad de producir dos cuerpos. Los estudiantes de medicina lo saben. Hay un tiempo fijado para producir dos órganos iguales a partir de cada órgano. Eso indica que la individualidad de un órgano existe en la totalidad de la primera célula. La individualidad y la totalidad no son cosas excluyentes, sólo sus campos son distintos. Los niveles del tiempo y el espacio en los que se manifiestan son diferentes, de otra manera son lo mismo. Actualmente una célula del ojo funciona como tiene que hacerlo, y no como una célula del oído, pero antes ambas estaban juntas. Eso significa que la totalidad, la universalidad, se impone el límite a sí misma. El mismo Ilimitado se hace limitado por su voluntad. Por eso, la verdad eterna y la verdad relativa no son excluyentes. La verdad relativa es solamente la expresión o manifestación de la voluntad del Ilimitado. En otras palabras, el mismo Ilimitado, el mismo Eterno, se limita por su voluntad. Y así como se limita, se puede *deslimitar*. Cuando llegamos a conocer esta verdad, entendemos que lo que nos parece limitado es algo causado por la voluntad del Ilimitado y está relacionado con la utilidad. Pero en esencia, en lo limitado sigue existiendo lo ilimitado. Por eso los biólogos dicen que toda la personalidad puede reproducirse a partir de cualquier célula del hombre. Eso significa que, teóricamente, pueden producirse infinitos Swami Tilak de Swami Tilak. Y aunque en la práctica esto todavía no es posible, la teoría siempre precede a la ciencia aplicada. Entonces, teóricamente está probado que el Ilimitado existe en el limitado y que es la voluntad del Ilimitado la que forma al limitado. Esto indica, indirectamente, que el limitado y el Ilimitado no son cosas excluyentes, sino sólo campos diferentes. Y cuando aceptamos que la célula del ojo está consciente de su función, de su deber, estamos indicando, indirectamente, que está consciente de la voluntad del Ilimitado. Ser consciente del deber siempre significa ser consciente de la voluntad del Ilimitado.

Por eso, en la vida cotidiana, cuando hablamos de la conciencia, de tener conciencia de lo bueno y lo malo, de la virtud y lo incorrecto, significa que uno está consciente de la voluntad de Dios, de la voluntad del Ilimitado. Dios y yo no somos seres diferentes, solamente somos dos niveles de la misma Conciencia Eterna. La Conciencia Eterna se convierte en la conciencia limitada para formar una individualidad. Por eso, el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre no son cosas diferentes, solamente son dos niveles de lo mismo. Aquel que ve lo ilimitado en lo limitado es sabio, y aquel que ve lo limitado en lo ilimitado es ignorante. Tenemos que abrir los ojos para ver la verdad, porque cuando observamos solamente lo limitado, sufrimos terriblemente, pero cuando empezamos a ver y a sentir lo ilimitado en lo limitado, nos liberamos de todos los límites. El propósito de la espiritualidad es relacionar lo limitado con lo ilimitado. Lo limitado sirve a los propósitos mundanos, a las necesidades de la utilidad. La utilidad es una cosa y la realidad es otra. La utilidad siempre es limitada, mientras que la realidad siempre está libre de los límites. Desgraciadamente la gente está acostumbrada a pensar solamente en la utilidad. A veces me preguntan: "Swami ¿por qué estoy aquí?" Yo respondo: "No debe preguntarse por qué está aquí, sino quién es usted. *Aquí* y *allá* son dos conceptos relativos. Usted está pensando en *estar*, no en *ser*. Pero, incluso gramaticalmente, *estar* depende de *ser*, *ser* no depende de *estar*. ¿Qué significa decir *yo estoy aquí*? Que antes de *estar aquí*, *yo soy*. Sin *ser*, no puedo *estar*. Puedo *estar* aquí hoy, mañana allá, y pasado mañana en otro lugar, pero siempre soy lo mismo. *Ser* no cambia, *estar* sí".

Entonces, al principio debo clarificar quién soy yo. Por ejemplo, después de escuchar un programa de radio una persona me hace una pregunta muy pertinente: ¿en dónde está el programa? Yo respondo: “Primero trate de comprender qué es el programa y después voy a explicarle en dónde está. El problema es que los sentidos limitados le hacen sentir que el programa está aquí, pero cuando usted comprenda que el programa no es ninguna cosa limitada, va a dejar de preguntar dónde está o por qué está aquí”. Cuando estamos convencidos de que el programa de radio está al mismo tiempo en el receptor y fuera del receptor, de que simultáneamente puede y no puede escucharse, las preguntas *dónde está el programa* y *por qué está aquí* pierden validez. Pierde validez tan pronto como sabemos que el programa que nos parece limitado no es limitado. La pregunta *¿por qué estoy aquí?* está basada en la ignorancia, en el desconocimiento de quién soy, y cuando trato de analizar qué es yo, llego a saber que en realidad no hay ningún lugar en donde yo no esté. Algunas personas preguntan: “en mi cuerpo ¿dónde estoy?” Yo respondo: “¿en su cuerpo en dónde no está?” Otras personas preguntan: “¿en qué parte del cuerpo está el alma?” Yo les respondo: “¿en qué parte del cuerpo no está?” Aquel que pregunta en qué lugar del cuerpo reside el alma no sabe que el alma está en cada parte del cuerpo. Así, aquel que piensa que el alma, el espíritu, está solamente en el cuerpo, es ignorante. Del mismo modo que el programa está simultáneamente en el receptor y afuera de él, y de que no hay ningún lugar en dónde no esté, así, el espíritu, estando en el cuerpo, está en todas partes, es universal. Y cuando llegamos a conocer esta verdad, la pregunta de *por qué estoy aquí* pierde sentido. El Espíritu Universal se localiza también en el cuerpo.

El programa, como la onda de radio, es universal, y tan pronto como toca el aparato, se crea una tensión, y esa tensión nos parece la manifestación del programa. Cuando arrojamos una piedra al mar, en el punto en donde cae, se crea una tensión, y ese punto se hace el centro de manifestación de las ondas. Así, la individualidad es solamente un punto de tensión en la universalidad, y alrededor de él se manifiestan las vibraciones creadas por esa tensión. A esto se le llama individualidad. Nuestro deseo, nuestra voluntad, crea esa tensión, y en tanto que ella perdura, la individualidad permanece. Tan pronto como la tensión se disuelve, la personalidad se disuelve en la universalidad. Las vibraciones son karma. El karma es resultado del deseo, porque es el deseo lo que crea un punto de tensión en el mar de la Conciencia Universal. La tensión de la individualidad produce nacimientos, muertes y renacimientos incontables, y este ciclo va a continuar en tanto no se elimine el punto de tensión. El problema es que no queremos eliminarlo, queremos mantenerlo. Cuando decimos que tenemos voluntad ¿qué estamos indicando? Que queremos reforzar el punto de tensión, sin darnos cuenta que es la causa del sufrimiento que está relacionado con la individualidad.

Me parece que, por hoy, es demasiado. Tal vez necesitemos millones de vidas para convencernos de que, en lugar de reforzar el punto de tensión, tenemos que calmarnos. La gente dice: “Si yo no hago nada ¿qué va a ser del mundo?” Yo respondo: “Si usted no hace nada, va a liberarse”. Del mismo modo que, si usted tiene problemas en el sueño, debe despertarse. “¿Y qué va a pasar con el sueño?” No es su problema, es problema del sueño. El asunto es que estamos tan apegados con el sueño que no queremos dejarlo. Hasta cierto punto, este sentido es maravilloso para servir al mundo, pero después se convierte en un obstáculo en el campo de la liberación. Es muy bueno tener dulces sueños, pero el problema es que los sueños dulces se transforman en sueños amargos. Sin embargo, me parece que cada persona necesita experiencia, y entonces va a buscarla una, dos, tres veces... Cuando una persona se ha quemado, se aleja del fuego por unos días, pero después vuelve a tocarlo y vuelve a quemarse, y así, cuando se ha quemado muchas veces, tiene una experiencia permanente y no vuelve a tocar el fuego. Del mismo modo, en la vida, cuando visitamos el cementerio, decimos: “¡Qué terrible es el mundo! Todos mueren. ¿Cuál es el beneficio de vivir?” Y tan pronto como salimos del cementerio, otra vez estamos atraídos por el mundo. En el cementerio somos renunciantes y fuera de él somos personas mundanas otra vez. Es la historia. De cualquier manera, es nuestra decisión.

Cuando estamos conscientes de nuestros deberes, relacionados con la voluntad de Dios, tenemos conciencia. No estoy hablando en este momento de la conciencia como naturaleza del ser, sino del sentido del bien y del mal, de lo correcto y lo incorrecto. ¿Qué es correcto y qué es incorrecto? Depende de la voluntad de Dios. No es mi definición, ni la de los legisladores, la que hace a una cosa correcta o incorrecta. La Voluntad de Dios, la Conciencia Suprema, es la que tiene que decidir. ¿Qué es correcto y qué es incorrecto para el cuerpo? No es el médico el que puede decidir, porque no es su opinión la que formó mi cuerpo, mi voluntad lo formó. El médico solamente puede observar

y expresar lo que ve. Así, la verdad nunca puede ser formada por ninguna persona, la verdad siempre depende de la voluntad de Dios. Hay quien dice que la religión es una cosa de conveniencia y que puede ser creada por el hombre, pero en realidad no es así. Nosotros no podemos formar el código de conducta. De igual manera, si los científicos pudieran formar las leyes de la ciencia, éstas no serían las leyes de la ciencia. Los científicos solamente pueden seguir las leyes científicas, no pueden formarlas. Un científico verdadero es una persona que conoce y sigue las leyes de la ciencia. Así, cuando nosotros estamos conscientes de las leyes eternas que gobiernan nuestra vida y tratamos de seguirlas, tenemos conciencia verdadera. Porque la voluntad de Dios, la voluntad de la Eternidad, siempre está pulsando en nuestra conciencia y nos está indicando qué es correcto y qué no. Y si no la escuchamos, es nuestro problema. A veces tratamos de hacernos ciegos, tratamos de cerrar nuestros ojos. Sabemos las cosas, vemos las cosas, pero las ignoramos. En el *Mahabharata*, Dharmaraja dice: “Todos están entrando en la boca de la muerte, y a pesar de eso, aquellos que viven, dicen: ‘Otros murieron, pero yo estoy aquí para vivir’”. Nosotros sabemos que, incluso Cristo, Buda y Krishna, entraron en la boca de la muerte, y sin embargo decimos: yo no voy a entrar. No estoy diciendo que tengamos que rendirnos ante la muerte, pero tenemos que analizar la naturaleza del mundo, del espíritu y de la muerte. Y cuando la analizamos apropiadamente, llegamos a saber que lo que vale es Dios, que lo que vale es la voluntad de Dios y otras cosas son sólo ilusión. Por eso Cristo tuvo que decir: “¡Hágase Tu Voluntad!” Y cuando una persona tan fuerte como Él tuvo que aceptarlo ¿qué tenemos que hacer nosotros? Pero nosotros decimos *hágase tu voluntad* en la iglesia y *hágase mi voluntad* afuera. Entonces, existe una gran lucha entre la conciencia verdadera y la conciencia falsa. La conciencia verdadera siempre está diciéndonos la verdad, pero nosotros formamos una conciencia falsa que trata de detener a la conciencia verdadera.

**Asistente:**

¿Qué simbolizan el vino y el pan en la Última Cena?

**Swami Tilak:**

Antes de entrar en el asunto, tengo que decir que en el mundo hay dos clases de libros: los históricos y los espirituales. Traten de comprender que la Biblia no es un libro histórico, es un libro espiritual, un libro divino. Entonces, no debemos *meter* el sentido histórico para *matar* el sentido espiritual. Tenemos que comprender claramente qué es la Última Cena, qué es la sangre y qué es el pan. Cristo dice que, en adelante, no comerá el pan, ni beberá el vino, y todo el mundo va a comer su cuerpo y a beber su sangre.<sup>1</sup> No se trata de una descripción común o mundana. Cuando tenemos conciencia individual, sentimos que nuestro cuerpo es nuestro, pero cuando tenemos conciencia universal, todo el universo es nuestro cuerpo y todos los que están viviendo en él comen de nosotros. Cualquier cosa que la gente come es mi cuerpo y cualquier líquido que bebe es mi sangre.

Este estado no puede realizarse hasta que no bebamos el vino de la sabiduría verdadera, que no es el que producen los viñedos, es un símbolo. Los sabios escogieron el símbolo del vino porque tiene una cualidad muy especial: tan pronto como lo bebemos, nuestro nivel de conciencia cambia. Físicamente estamos en este mundo, pero mentalmente estamos en otro: no reconocemos ni siquiera a nuestra esposa y a nuestros hijos. Así, cuando tomamos el vino divino, el vino del conocimiento espiritual, inmediatamente cambia nuestra conciencia. Físicamente, estamos en el mundo, pero espiritualmente estamos en otro mundo. En ese momento, todos están comiendo nuestro cuerpo, pero nosotros no necesitamos ninguna cosa de comer, porque estamos convencidos de que no somos el cuerpo, sino el espíritu. Y esta realización es la preparación de la crucifixión. Todas estas cosas están relacionadas entre sí, no son datos históricos. Aquel que realiza esta conciencia universal, está preparado para crucificar su ego. El ego es el Hijo del Hombre y lo que está más allá del ego es el Hijo de Dios. El Hijo del Hombre es como un átomo: aparentemente es materia, pero internamente es energía. Así, nosotros aparentemente somos Hijos del Hombre, pero internamente somos Hijos de Dios. Y sin tomar el vino del conocimiento espiritual, no vamos a crucificar nuestro ego. Cuando crucificamos nuestro ego, realizamos la Conciencia Universal. Esa es la resurrección. En la crucifixión, existe la resurrección, como en la fisión del átomo existe la liberación de la energía. En la crucifixión del ego –el Hijo del Hombre– existe la realización –el Hijo de Dios.

---

1. Lc 22:15-20.

Me parece que es muy simple, pero muy duro. Y cuando la gente no capta estas ideas, empieza a creer en las historias que tanto le gustan, porque en las historias otros tienen que morir, no nosotros. En la espiritualidad nosotros tenemos que morir, pero en la historia “Cristo murió por nosotros”. En la espiritualidad, nosotros, como Cristo, tenemos que morir, pero siempre escogemos las cosas que nos parecen fáciles. Cristo dice que “Aquel que no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí”<sup>2</sup>, pero nosotros no queremos tomar nuestra cruz, queremos ponerla en los hombros de Cristo. En Brasilia yo dije: “Amigos míos, tengan cuidado, porque ustedes están usando a Dios como medio, como instrumento, no como fin”. Si yo no puedo tener hijos, recorro a Dios para que me los de, si estoy enfermo, le pido a Dios que me cure. Dios es para nosotros un medio, no el fin. Y Dios dice: “Si tú me buscas como medio, vas a obtener sólo los medios, nunca vas a tenerme a Mí”. Dios no puede ser un medio, es el fin. Por eso, dejando todas las cosas atrás, tenemos que llegar a Dios. Pero nosotros primero hacemos todas nuestras cosas, y después, si sobra un poco de tiempo, se lo dedicamos a Dios. El problema es que queremos vivir en un mundo sin Dios, o de otra manera no podríamos hacer lo que hacemos: en el nombre de Dios engañamos y matamos. Decimos que Dios es omnipresente y omnisciente, y a pesar de eso, hacemos las cosas a escondidas, pensando que podemos engañarlo. ¿Qué está pasando en Irlanda? ¿Qué está pasando en Irán? En el nombre de Dios matamos a la gente. Tal vez pensamos que Dios es ciego, que no ve.

Tenemos que limpiar nuestra conciencia. Nuestra conciencia está cubierta por la ignorancia, y con la conciencia limpia podremos ver la verdad. Nadie puede engañar a Dios, solamente puede engañarse a sí mismo. Si un médico me dice: “Swami, trate de evitar estos alimentos”, y en la casa yo como lo que no debo, ¿quién va a sufrir? Sólo yo, no el médico. Nosotros sufrimos por nuestros karmas. Como actuamos, recibimos, como sembramos, cosechamos. Dios es justo.

Me parece que esto es más que suficiente. Con estas palabras yo les agradezco muchísimo por su asistencia, y especialmente agradezco a las madres que me invitaron a dar esta charla.

---

2. Mt 10:38, Lc 14:27.